



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino” (1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.03 – “De piedras miliare, parasangas, y viajar con su harén”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 14-11-2025

Número de páginas: 9

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

desde

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.03

“De piedras miliares, parasangas, y viajar con su harén”



TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.

4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.

II.22.03 – “De piedras miliare, parasangas, y viajar con su harén”

Y la carta continúa así: “... Para no dejarme nada en el tintero, os diré que en toda Persia las distancias entre una ciudad y otra se miden en *leguas*; se usa todavía el viejo término de *parasanga*, ya mencionado antiguamente por autores como [Heródoto](#), [Jenofonte](#) y otros; una palabra que, en la actualidad, se pronuncia *ferseng*, debido tal vez a que en la escritura árabe no hay una grafía para la letra “p”, ni existe ese sonido, además de confundir sus vocales. Y es que la lengua persa ha tomado prestados los caracteres árabes para plasmar sus escritos en papel, con la dificultad y corrupciones del lenguaje que eso conlleva. Pero en turco, lengua que se habla habitualmente también en este país, y que yo uso con frecuencia hasta ahora, por no haber conseguido hacer progreso alguno en el conocimiento de la lengua persa; como venía diciéndolos, en turco, “legua” se dice *agag* que, pronunciada la última “g” como cuando en nuestra lengua, el italiano, la “g” precede a las vocales “e” o “i”, viene a significar exactamente “árbol”; por eso creo que el origen de esta denominación tiene mucho que ver con el de la de los antiguos Latinos, que con frecuencia llamaban a sus “millas”, *lapides*¹ [piedras miliare o miliarios], y que al igual que la gente del Lacio se habría acostumbrado a marcar estas distancias con una *lapides* o piedra; puede que los de aquí lo hicieran sobre un árbol o *agag* para determinar así el número de leguas recorridas, y de ahí ese nombre: *agag*. En cuanto a su longitud, he equiparado las *leguas* de Persia a las de España; es decir, que cuatro *millas* de Italia equivalen a una *legua* de estas tierras. [Heródoto](#) también afirma que, en su tiempo, una *parasanga*² contenía treinta *estadios*³; de los cuales, ocho, según [Estrabón](#), corresponderían a la medida de una de nuestras *millas*.

Della Valle sugiere que el uso de la palabra parasanga (que en persa significa “árbol”) como unidad de longitud, tendría su origen en que en la antigüedad tal vez los persas indicaran las distancias entre ciudades mediante marcas en los árboles.

¹ Un **miliario** o **piedra miliar**, palabra proveniente del latín *miliarium*, es una columna cilíndrica, oval o paralelepípeda que se colocaba en el borde de las calzadas romanas para señalar las distancias cada mil *passus* (pasos dobles romanos) es decir, cada milla romana, lo que equivale a una distancia de aproximadamente 1480 metros. (<https://es.wikipedia.org/wiki/Miliario>). 5-5-2025.

² La **parasanga** (persa: فرسنگ/فرسخ/پرسنگ) es una unidad de distancia itinerante histórica iranía comparable a la legua europea. (<https://es.wikipedia.org/wiki/Parasanga>) 5-5-2025.

³ El **estadio**: según la definición de **30 estadios** de Heródoto y Jenofonte, la versión griega de la parasanga sería igual a 5,7 km. (medida olímpica) o 5,3 km. (medida ática). Pero en 1920 Kenneth Amson, de la Royal Geographical Society adujo que la parasanga usada en el relato de los viajes babilónicos de Jenofonte equivaldría a sólo 3,9 km. Más recientemente, «pruebas empíricas que comparan los estadios con una milla inglesa (1,609 km), establecieron que tres millas (4,827 km.) son una parasanga, y esto ha dado excelentes resultados en la práctica. Sea cual sea la base del cálculo, los valores teóricos para el **estadio** y la **parasanga** deben ser estimados con valores que no excedan en demasía estos valores». (<https://es.wikipedia.org/wiki/Parasanga>) 5-5-2025.

Después de esta pequeña disquisición que me he permitido haceros, no habéis de extrañaros de las pocas leguas que avanzamos cada día, porque, si bien es cierto que los camellos pueden ir mucho más deprisa, y yo mismo, de haber hecho la ruta solo habría recorrido mucho más trecho; al hacer este viaje de la forma en que yo lo he emprendido, acompañado del harén, es decir con las mujeres de mi casa, y por consiguiente con toda la *carchana*, o lo que es lo mismo, con el equipamiento y provisiones que llevan auestas los camellos, pues es imposible avanzar más deprisa, ya que esa carga hace que los animales caminen mucho más lentamente.

Para que os hagáis una idea de la manera en que se viaja por estas tierras, os diré que a causa de la dificultad y el tiempo que se emplea en cargar los camellos no se pueden recorrer más de dos postas diariamente; como se puede ver en nuestro país, o aquí mismo, cuando uno solo utiliza caballos; pero una vez que los animales han sido dispuestos, tanto si se camina de día, como si se hace de noche, no se detienen hasta llegar al lugar en donde acamparán al final de la jornada, que se hace de un tirón y, como se suele decir, sin ni siquiera quitarles las bridas a las monturas.

Ahora os voy a explicar cómo se organizan aquí estos viajes: El harén va delante con todos los camellos y los carros, junto con los criados que sirven de escolta a las mujeres. Estos van a pie y bien armados, sin que por ello se fatiguen mucho, pues con frecuencia van en los camellos. Yo, que llevo ocho camellos, siempre reservo para este uso cuatro o cinco destinados a mi gente.

El gobernante de las mujeres, es decir, el intendente del harén, los acompaña también, pero a caballo. De ordinario, el intendente es un eunuco o un venerable anciano de barba blanca; va, igual que los demás, armado de arriba abajo, y es el que ejerce el mando sobre todos ellos; y si entre los sirvientes hay alguno de más consideración, empleado en el harén, éste también acompaña a caballo al intendente. De ese modo marcha, bajo mis órdenes, el intendente de mi Señora Ma'ani; un viejo amable, algo simple, tal y como suelen ser los cristianos de estas tierras, pero un hombre honorable y leal que profesa un cariño paternal hacia mi esposa por haber estado a su servicio desde su más tierna infancia. Él mismo fue quien (al igual que [Metabo con Camilla](#)) jamás la abandonó, y cuando la Señora Ma'ani, aún muy joven, tuvo que huir con los suyos de la violencia de los soldados que saquearon y arruinaron por completo su país, éste buen hombre la llevó siempre montada delante de él en su caballo durante todo el viaje; calmándola con golosinas y pastelillos, y dándole fruta cuando ella lloraba.

Virgilio. Eneida.
Libro 9.

La Sra. Ma'ani
fue llevada, de
muy joven, desde
su país hasta
Babilonia.

Yo, con frecuencia, y sobre todo cuando el camino se torna peligroso y difícil, mando a otro de mis caballeros a que se una a nuestro intendente; por

lo general suelo enviar para este desempeño a un marsellés, apodado *Manzanod*, que tengo a mi servicio desde hace poco tiempo, y el único europeo al que he mantenido conmigo; porque como tal, es más osado y diestro que los demás a la hora de solventar las dificultades de los caminos y hacer pasar la litera por los lugares más complicados.

*Cuál es el
oficio de
Mether entre
los persas.*

Así pues, en estas ocasiones, el harén es el primero en emprender el viaje en el orden que os acabo de especificar; luego, lo hace el Señor, montado a caballo, que sale una hora después, o cuando le place, acompañado de los otros oficiales a sus órdenes, también en sus cabalgaduras, porque siempre es preciso tener alrededor a unos cuantos hombres de calidad. En cuanto a mí, jamás marchó sin llevar a tres o cuatro caballeros en mi séquito; entre ellos va siempre un *Mether*, es decir un caballero que se ocupa de los caballos y me sirve de escudero, llevando en la grupa de su montura dos grandes alforjas; una de ellas con un pequeño lecho de reposo que incluye una alfombra, una colchoneta, una almohada y una manta; todo lo necesario para que una persona pueda dormir en cualquier lugar sin necesidad de esperar a los animales que transportan el equipaje con las grandes camas y demás pertenencias; en la otra alforja va alguna ropa para mudarse según la ocasión, prendas de abrigo acolchadas, una capa de fieltro para la lluvia y algunos víveres para el camino.

Yendo de este modo se avanza mucho más, y os puedo afirmar que los caballos de este país tienen un paso tan largo que más que al paso van al trote, con lo que en poco tiempo se puede dar alcance al harén; ahí, uno se informa si todo está en orden y no falta nada; se charla un poco, se va haciendo camino mientras se conversa, y si es hora de cenar, cenamos todos juntos; sobre todo si no hay nadie en el camino; en caso contrario, se toma cualquier cosa, pero en solitario. Luego, con un golpe de espolón se obliga a avanzar a los camellos, dejando atrás al harén para preparar el campamento, o el alojamiento en una casa privada, o en un caravasar, o en medio del campo, si hay que descansar en las tiendas de campaña, hasta donde los camellos podrán llegar por la tarde.

Nos hemos dado cuenta en este viaje hacia Ferhabad de algo aún más cómodo y agradable; porque lo hemos hecho solos, en un momento en el que no había demasiada gente por el camino que nos impidiera movernos libremente. Todos los días, a la hora de cenar, yo me llego hasta donde los camellos, y la Sra. Ma'ani, abandonando la litera, monta a caballo, y deja marchar a los demás con el equipaje, para caminar a su gusto y sin apresuramientos, y comer, como se dice vulgarmente, hasta hartarse; mientras tanto, nosotros dos solos, con dos de nuestros criados para servirnos; allá donde encontramos un lugar retirado, junto a alguna hermosa

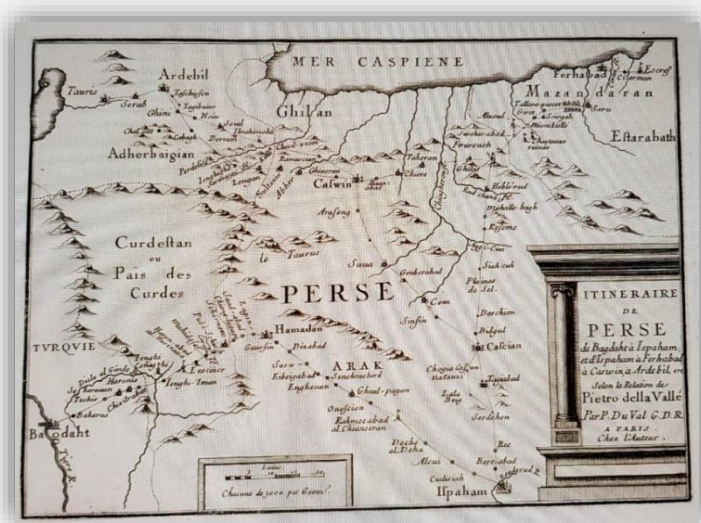
fuelle, o un arroyuelo, o bien en un sitio al abrigo, nos detenemos para tomar algo de las provisiones que llevamos, y que nos han preparado por la tarde; después de cenar, descansamos un poco, o bien volvemos a montar en nuestras cabalgaduras y atravesamos los campos alejados de las grandes rutas, siempre cazando con el arcabuz, si es que encontramos un jabalí; o bien descubriendo alguna curiosidad. En fin, que a diario no nos falta entretenimiento; lo pasamos placenteramente, ambos satisfechos, o más bien intentando suavizar cuanto nos es posible el tedio que de ordinario a uno le invade al atravesar estas grandes soledades por los caminos de las estepas. Luego, cuando ya no nos apetece seguir paseando de esta suerte, espoleando nuestras monturas volvemos hasta nuestro pequeño campamento, y la Señora Ma'ani, si se encuentra cansada, se retira de nuevo a su litera; aunque en general siempre se halla en plena forma, y le gusta tanto montar a caballo que solo consiente en bajar de su montura cuando ya, bien entrada la noche, se va a dormir.

Entre mis caballos hay uno que he escogido para ella; el más manso y la mejor elección que yo haya podido hacer nunca. Tiene un nombre acorde a su cometido, pues al ser una bestia dulce y muy tratable, lo llaman *Dervise*; palabra que en propiedad significa “pobre”; aunque también tiene el sentido de “pacífico y tratable”, tal y como deben ser los pobres. También es el apelativo que se da a quienes, entre los mahometanos, hacen profesión de cierto tipo de vida retirada y pretendidamente religiosa. Nuestro buen *Dervise* es de raza árabe, la más estimada en Oriente; es un caballo bayo claro, con una pequeña estrella en la frente, y unos buenos calzados blancos en las patas; de cuerpo corto y preto, con una cabeza pequeña y bonita. Tiene las crines negras y bastante largas, al igual que la cola; es de un talante dulce, aunque vivaz cuando se le requiere; de paso admirable, y soltándole las bridas puede galopar a maravilla; pero sobre todo tiene una planta tan hermosa que las damas no podrían desear nada mejor. A la Señora Ma'ani, como buena amazona que es, le gustan mucho los caballos, y le entusiasma ver cómo lo almohazan en su presencia. Además, siente una inclinación natural por todo tipo de animales, y lleva varios perros y gatos en su litera, cuyos cuidados dan a diario no poca ocupación a sus sirvientes para llevarlos a hacer sus pequeñas necesidades. Aunque sobre todo, lo que más le gusta es acariciar a su *Dervise*; le resulta tan querido y tan preciado que muchas veces ella misma le da de comer un trozo de pan con confituras, o cualquier otra golosina que tenga a mano.

Estoy plenamente satisfecho y contento de ver a mi Señora Ma'ani con tan buen talante; porque al haberme comprometido yo con este tipo de vida, de haber tenido como mujer a una Dama *melindrosa*, como dicen los españoles, inclinada a las fruslerías y a las banalidades, como sucede con las de Europa,

eso, no cabe duda que me habría resultado muy molesto; pero gracias a Dios, no tengo ninguna otra queja que las que de vez en cuando me hace ella al ocuparse tanto de mí, sustrayéndose ella misma de mil pequeñas comodidades de las que podríamos hacer uso tranquilamente.

En el beber y el comer, basta con que os diga que ambos tenemos los mismos gustos. A ella le da igual dormir al sereno, no teme al calor, ni al frío. Prefiere tumbarse bajo el techo de las tiendas de campaña que las comodidades que pueda esperar en fortalezas bien cerradas y amuralladas. Le da igual acostarse sobre lechos mullidos y delicados, y con frecuencia me guarda mis sábanas bajo llave para que yo me acostumbre a dormir totalmente vestido y así levantarme más temprano. Es ella la que se despierta la primera, y también es la primera en reprocharme que soy un perezoso y en azuzar a los demás. En fin, que bien se puede decir que tiene todas las virtudes que se requieren, tanto para viajar, como para la guerra. Va a caballo; pero no con una túnica corta, sino bien ceñida a la cintura y como los caballeros, y con las piernas a uno y otro lado del caballo, tal y como se monta aquí en Oriente. Con frecuencia va armada como una amazona, corre y galopa siempre a mi lado, o me sigue de cerca por las montañas y los valles que atravesamos, y dice que esa es la única manera de saborear y disfrutar de verdad de la vida; y que permanecer encerrada dentro de las ciudades, o presa entre cuatro murallas, como las damas de estas tierras, o de la manera que yo la he asegurado que se vive en nuestro país, paseando solo por las calles, y no teniendo más libertad que la de visitar algunas tiendas y hablar con personas conocidas o que se hayan visto en otras ocasiones; pues ante ese panorama, ella responde que tal forma de vida tiene que ser la cosa más insoportable y aburrida del mundo...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.04

“Descripción de la ruta hacia Ferhabad”

